

Acusación y defensa de la literatura indigenista

*Mateo Guayasamín**



Resumen:

La literatura indigenista de los años 30 ha pasado por una lectura crítica que desmereció sus proporciones artísticas. La representación y puesta en primer plano de la condición del indígena durante la Conquista y después de ella, aparentemente, incurrió en la hiperbolación y en el excesivo artificio. Sin embargo, este modelo literario, que consistió en la inclusión del universo indígena y denunció su marginación, requiere de una nueva revisión crítica que tome en cuenta el valor de su intencionalidad y la presencia de los sujetos subalternos en el mundo literario.

Palabras clave:

Indigenismo, crítica, Mariátegui, nación, cultura.

* Estudiante de la Maestría en Estudios de la Cultura, con mención en Literatura Hispanoamericana de la UASB-E; Licenciado en Comunicación y Literatura por la PUCE.
Contacto: <matguaya@gmail.com>.

El arte tiene necesidad de alimentarse
de la savia de una tradición, de
una historia, de un pueblo.

José Carlos Mariátegui

José Carlos Mariátegui fue quizás el primero en abrir una defensa de la literatura indigenista que se estaba produciendo en América Latina en el siglo XX. Esta entraría en debate luego de algunos epítetos que empezaron a considerarla exagerada, artificiosa (Mariátegui, 1995: 218), de estar elaborada netamente por escritores mestizos. La crítica central se basaba en que la literatura indigenista se desprende del sentido estético y se acerca más al discurso político.

Sin embargo, la literatura indigenista, encontró su sentido en la “reivindicación de lo autóctono” (221). Lo que quiere decir que la finalidad de ésta fue retratar la situación problemática del indio y poner en el debate público nuestra dualidad de raza. A esto habría que añadir el interés de este tipo de literatura por representar temas nacionales y locales, ya que anteriormente a ella –dice Mariátegui– la literatura se preocupaba por una “devoción imitativa de lo extranjero”.¹

Los escritores hispanoamericanos, antes “europeizados”, ponen sus ojos en la realidad nacional y empiezan a darse cuenta del drama de los nativos. Con sus letras cuestionan el rezago de la Conquista que todavía penetraba, en forma de dependencia y subordinación económica y política, en pleno siglo XX. Así, la escritura y el desarrollo de la literatura indigenista nació como una nueva orientación en el arte que problematizaría con los factores sociales contemporáneos, y se identificaba con las ideologías políticas de la revolución socialista.

Vale la pena, en este punto, señalar que la característica principal de la novela indigenista es la representación del indígena envuelto en una realidad económica y social donde solo existe para ellos pobreza y explotación. Pero más allá de esto, como señala Mariátegui, los objetivos principales fueron poner un grito de protesta “de millones de hombres”, revertir la situación del indio y darle cabida dentro del imaginario nacional.

Así, fue la literatura la que puso en discusión la problemática indígena abogando por la diversidad cultural de Hispanoamérica. Sin embargo, para Mariátegui, la verdadera literatura indígena vendrá a su tiempo “cuando los propios indios estén en grado de producirla” (223), lo que nos confirma que se trata de una corriente literaria elaborada bajo una mirada mestiza y que aún se espera una literatura indígena producida por los propios protagonistas.

Más tarde, Antonio Cornejo Polar le brinda a las ideas de Mariátegui otro matiz: el indigenismo como equivalente de una expresión *descolonizadora*, y añade:

No hay que olvidar que para Mariátegui el indigenismo, como inicio del periodo nacional de nuestra literatura, **niega y cancela la etapa colonialista**, como es claro, niega y cancela la etapa cosmopolita (223).

Con este otro pensador peruano, la revalorización de la literatura indigenista pasa también por el tema de la “heterogeneidad esencial”, lo que significa que los escritores indigenistas apuntaron hacia un reconocimiento de la multiplicidad de todos los componentes étnicos de la sociedad hispanoamericana; es decir, se trataría de un discurso que reconocía nuestra diversidad étnica y apelaba a transformar la realidad del indio, situada entre la discriminación y la inferioridad.

La literatura indigenista, entonces, se presentó en su época como alternativa frente a la literatura erudita o de tradición romántica elaborada por la burguesía, que expulsó, como afirma Cornejo Polar, a las literaturas orales de los pueblos nativos. Habría que añadir a esta idea, que el romanticismo trató el referente indígena desde una visión exótica e idealizada, y más bien el indigenismo reflejó la confrontación que subsiste a la hora de plantear una cultura y una identidad nacional.

Por eso, es mérito importante de los escritores indigenistas como Icaza, Arguedas, Ciro Alegría, Rómulo Gallegos, etc., no solamente la recopilación del pensamiento mítico y la imaginación popular que sobrevivió de los pueblos indígenas, sino también denunciar la servidumbre y la explotación a la que fueron confinados, con imágenes que afectan al lector y que apelan a su sensibilidad. La intención sería, entonces, conocer y transformar los procesos históricos del pueblo indio-mestizo. Veamos un ejemplo de la novela *Huasipungo*: “Gritar para qué, ¿Para que le quiten el huasipungo? ¿Para que comprueben las patronas su carishinería? ¿Para qué? No, era mejor quedarse en silencio, no sentir nada, nada, frenar la amargura que se le hinchaba en el pecho y las lágrimas que se le escurrían por la nariz”.

Esta escena pertenece a una violación ejecutada por parte del patrón de hacienda al personaje femenino llamado Cunshi. Es fácil observar en este episodio la representación de un sujeto marginal estropeado por el poder de quien ostenta el capital. Así que también resulta evidente que la literatura indigenista sintonizó plenamente con el ideario socialista del siglo XX, identificado con la lucha de clases y la reivindicación popular.

Al contrario, los críticos e impugnadores de esta corriente literaria consideraron que la posición política del autor no debe nunca reflejarse en su obra, ya que corre el riesgo de convertirse en “panfleto”. Otro argumento frecuentemente utilizado es que el “lugar de enunciación” sigue siendo la del sujeto blanco-mestizo, como si no fuera legítimo asumir el papel del Otro y expresar en un lenguaje universal el dolor de los subalternos.

A esto habría que decir que la llegada de la literatura indigenista es la aplicación de una *mirada* distinta hacia los pueblos originarios; ya no es la visión romántica ni nostálgica del pasado, se trata ahora de no silenciar lo que significó el proceso de Conquista, exteriorizar el dolor de muchas generaciones, visibilizar al sujeto que durante siglos estuvo oprimido, como se mencionó anteriormente, incorporar al indígena dentro de la construcción de Nación y discutir sobre la identidad y nuestra cultura mestiza.

Y cuando el gran tema de esta literatura fue “la opresión injusta y arbitraria del indio” (Corrales Pascual, 1974: 21), la crítica de la corriente indigenista se dedicó, por su lado, a juzgar la cuestión lingüística de las obras literarias, el contenido estético y las técnicas retóricas empleadas para la construcción de dichas obras narrativas; como si los escritores del indigenismo hubieran descuidado aquellos elementos. Lo que la crítica encontró fue representaciones exageradas, insinuaciones políticas dentro de una obra artística-ficcional, “excesivos elementos de artificio” (Mariátegui, 1995: 223), y lo que ya se dijo también, que se trataba de una mirada blanco-mestiza del indígena, etcétera.

Estas críticas sin duda hacen eco de uno de los primeros corifeos del pensamiento hispanista, el peruano intelectual José de Riva Agüero, quien por sus ideas conservadoras y civilizatorias “expulsó de la nación y de la literatura nacional a todo componente que no fuera hispánico en su raíz” (Mariátegui, 1995: 223), justificando que el aborigen se encuentra en una esfera de barbarie. Los críticos contemporáneos, por su lado, encontraron este otro matiz: “Personajes y acontecimientos atomizados, inertes [...]. Entre los episodios, hay algunos bastante sencillos en su contenido y estructura (Corrales Pascual, 1974: 25). “Situaciones feudales típicas” (Cueva, 1993: 128).

Pero estas críticas, que bien parecen reminiscencias del hispanismo, no dan cuenta o pretenden deslegitimar al movimiento literario “de más larga historia y de más sólida coherencia [...]” (Cornejo Polar, 1996: 29) que existió antes del *boom* en las letras hispanoamericanas. Podría definirse este movimiento como un proceso por el cual se abre paso al, hasta ese entonces, menospreciado mundo indígena y, como señala Cornejo Polar, puso en tensión universos diferenciados

y contradictorios “no solo quechua/español, sino también oralidad/escritura” (29).

Y de esta manera, la crítica en torno al indigenismo literario no dio cuenta de lo que significa el indio como símbolo de resistencia, víctima de la Colonia y del sistema capitalista. Hablar desde esta perspectiva significa una valorización por lo americano y la incorporación al discurso estético-literario de “la visión de los vencidos”. Así, esta expresión literaria de los años 20 plantea una expresión propia de nuestros problemas y de nuestras peculiaridades (reivindicación de lo autóctono), lo que en suma implica un pleno reconocimiento del signo cultural de América Latina: el mestizaje.

En conclusión, la crítica, como proceso de producción y recepción que cambia y se transforma históricamente, en el caso del indigenismo podría replantearse algunas de sus interpretaciones. Entre ellas está la reconsideración de esta corriente literaria que sin duda no ha perdido vigencia y, como bien lo señala Agustín Cueva, es esta una “interiorización de nuestro ser nacional” que contribuyó a conformar una visión propia de comunidad.

Bibliografía

- Cueva, Agustín, *Literatura y Sociedad en el Ecuador*, Quito, Planeta, 1993
- Elzbieta Sklodowska, “Entrevista a Roberto Fernández Retamar” en *Roberto Fernández Retamar y los estudios latinoamericanos*, USA, Pittsburgh, 2000.
- Mamour Diop, Papa “Recorrido de la literatura indigenista del siglo XX en Latinoamérica: análisis de una muestra de novelas”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, No. 1, enero 2007, p. 31-40, en <<http://www.ogigia.es>>.
- León, Christian, *Reinventando al otro. El documental indigenista en el Ecuador*, Quito, Caracola, 2010, p. 29.
- Corrales Pascual, Manuel, *Jorge Icaza: frontera del relato indigenista*, Quito, Centro de Publicaciones, 1974.
- Cornejo Polar, Antonio, *El problema nacional en la Literatura peruana*, Caracas, Ayacucho, 1996,
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Ayacucho, 1995.

Nota

- 1 Anteriormente al apareamiento de los movimientos realistas e indigenistas, se distingue al romanticismo como modelo literario. Este último apareció en Europa en el siglo XVII y, según Mariátegui, hasta antes de los años 30, los escritores mantenían una mirada colonialista en la literatura.